

Adeline Rucquoi, un homenaje de sus discípulos y amigos

ARIEL GUIANCE

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

No suele ser tarea fácil reseñar la trayectoria académica de determinados historiadores, sobre todo si éstos han tenido y tienen la intensa actividad desarrollada por Adeline Rucquoi. Su extensísimo listado de publicaciones se une a su labor constante de participación en congresos y jornadas, su tarea de organización de seminarios y talleres, su desempeño como miembro de comisiones de evaluación dentro y fuera de Europa, su dirección de tesis, su actual trabajo en pos del análisis histórico del camino de Santiago... Espíritu inquieto en todo sentido, Adeline ha sabido marcar una senda en el amplio mundo del medievalismo, en particular en aquél dedicado a la Península ibérica. Continuada de una brillante generación de hispanistas franceses (entre quienes sobresale uno de sus maestros, Jean Gauthier-Dalché), ella ha sabido cultivar y profundizar una rama de estudios dedicada a la realidad histórica ibérica. En ese camino, ha evitado caer en una posición sesgada del análisis de tal realidad (aquella que pretende interpretarla desde una visión historiográfica francesa de la Edad Media), sin dejar de lado por ello las mismas estructuras teóricas vigentes al norte de los Pirineos. Esa actitud la llevaría, precisamente, a considerar con detalle los diferentes contactos e intercambios que salvaron esa cadena montañosa en tiempos medievales, en particular, desde una perspectiva cultural e ideológica – marco de estudios en el cual Rucquoi ha sobresalido extraordinariamente –. Quizás el hecho de desentrañar esas complejas

relaciones culturales sea uno de los grandes logros de la obra de Adeline, siempre incentivadora de nuevas perspectivas y marcando una apertura hacia originales líneas de investigación.

Adeline Rucquoi inició sus estudios en la especialidad en la Université de Nice, prosiguiendo luego su carrera en la Université de Paris IV-Sorbonne, donde obtuviera su Doctorat d'État ès Lettres en 1985. Parte de esa formación fue realizada con el apoyo de distintas becas otorgadas por organismos franceses, españoles y norteamericanos. En 1982 ingresa al Centre National de la Recherche Scientifique de Francia (CNRS) como Attaché de Recherches, institución donde continuara su carrera académica hasta alcanzar la categoría de Directeur de Recherches. Tras su retiro, fue reconocida como Directeur de Recherches émérite del mismo Consejo, dando testimonio de una larga labor consagrada a la investigación. A lo largo de ese desempeño profesional, fue responsable de varios equipos de investigación (muchos de ellos asociados con diversas entidades extranjeras). Entre todos ellos, me permito destacar el que dirigiera durante varios años relativo al “Saber y poder en la Península Ibérica en la Edad Media”. Este último servirá como fructífero lugar de encuentro de varias generaciones de hispanistas franceses y del exterior, que expusieron (en los seminarios organizados por tal proyecto) el avance de sus investigaciones y se prestaron a un diálogo fecundo con quienes participamos alguna vez en él. De tal manera, esos seminarios en París fueron tanto lugares de conocimiento como de discusión y de relación académica personal, logros conseguidos, sin dudas, gracias a la acción permanente y de una exquisita cordialidad que sólo Adeline podía desplegar.

Reconocida nacional e internacionalmente (miembro residente de la Société Nationale des Antiquaires de Francia y correspondiente de las Academias Mexicana de la Historia, Real Academia de la Historia

de España, Academia Portuguesa da História y la Academia de Buenas Letras de Barcelona), ha integrado múltiples comisiones de evaluación en Argentina, Portugal, España y Francia. Fue profesora visitante en esos mismos países, al igual que en los Estados Unidos, Brasil y Chile. Es miembro del comité científico de numerosas revistas especializadas sobre la Edad Media. En la actualidad, preside el Centre d'études, de recherche et d'histoire compostellanes y dirige la revista *Compostelle. Cahiers du Centre d'études compostellanes*, que se ha convertido en un hito para todos aquellos que se dedican al estudio del camino de Santiago y de la historia de la peregrinación en general.

Sería prácticamente imposible dar cuenta en estas pocas páginas de toda la producción de Rucquoi, no sólo por su cantidad (tanto en lo que se refiere a libros como a artículos en revistas científicas, capítulos de obras colectivas o participaciones en congresos) sino, fundamentalmente, por la riqueza de sus aportes y las sugerentes posibilidades que se desprenden de cada uno de esos trabajos. No obstante, creo que esa relevante producción podría agruparse en cinco líneas de investigación fundamentales, desarrolladas a lo largo de su carrera académica. En primer término, se cuenta aquella que, entre otras cosas, guiara la redacción de su tesis doctoral: la realidad y la ficción (para parafrasear el título de uno de los libros que la propia Adeline compilara) en torno a la ciudad medieval. Estructurada a partir de algunos postulados teóricos de Yves Barel, el *Valladolid en la Edad Media* de Rucquoi (aparecido en 1997) rastrea con infinita prolijidad los complejos marcos de existencia de esa ciudad castellana en tiempos medievales. Así, aparecen ante la mirada del lector aspectos tales como los factores históricos, naturales, sociales, económicos, políticos, jurídicos, religiosos, culturales e ideológicos de esa Valladolid entendida como un “sistema”, con todas las implicaciones que supone este concepto. La originalidad de su propuesta y la calidad de

su investigación convertirían a este libro en un auténtico referente para todos aquellos que se dedican a la historia – urbana no sólo hispana –, transformándolo en elemento insoslayable en este sentido.

Una segunda línea de trabajo (de alguna manera, desglosada de la anterior en la medida en que la administración del poder era una parte fundamental de esa estructura urbana) llevaría a Rucquoi a incursionar en un camino que brindaría resultados tanto o más relevantes que los anteriores: la ideología política y las características de la monarquía castellana. Encarada en primer lugar en función de grupos administrativos específicos (“*Pouvoir royal et oligarchies urbaines en Castille au Moyen Age*”, “*Le roi, les villes, les nobles en Castille (1300-1450)*”, “*Etat, villes et Eglise en Castille à la fin du Moyen Age*”, “*Des villes nobles pour le Roi*”), esos trabajos servirían de puente hacia problemas más amplios. Merecen destacarse, en este sentido, sus análisis acerca de la relación poder-saber en la Castilla medieval, sin dudas un tópico clave en toda la producción de Rucquoi (como lo comprueba el nombre de su seminario en París, al que hicimos referencia). Fundamentada en patrones bíblicos (“*El rey sabio: cultura y poder en la monarquía castellana medieval*”), canónicos (“*Cuius rex, eius religio: ley y religión en la España medieval*”, “*Rei i regne. Concepts politics en el segle XIII*”), sociales (“*Nobleza y monarquía en Castilla: ¿una ilusión?*”), jurídicos (“*Réflexions sur le droit et la justice en Castille entre 1250 et 1350*”), culturales (“*Reyes y universidades en la Península ibérica*”) o históricos (“*La royauté sour Alphonse VIII de Castille*”, “*Tierra y gobierno en la Península ibérica medieval*”), Adeline ha sabido demostrar las características del poder real en la Península, señalando las particularidades del programa político-ideológico de la región y su inserción en el marco europeo contemporáneo. Lejos de la eterna discusión “*Castilla era diferente-Castilla era parte del concierto europeo medieval*”, ella ha

planteado con solidez una posición académica personal en este sentido, ofreciendo una postura que se podrá cuestionar pero nunca soslayar. Su estudio “De los reyes que no son taumaturgos: los fundamentos de la realeza en España” es una buena prueba de tal actitud, en el cual se nos ofrece un repertorio de los elementos constitutivos de la monarquía regional, lejos de los estereotipos historiográficos tradicionales. Buena parte de esos trabajos serían luego compilados en su libro *Rex, Sapientia, Nobilitas. Estudios sobre la Península ibérica medieval* (aparecido en 2006).

Conocedora profunda de las nuevas líneas de investigación historiográfica – en particular, francesa, como antes indicamos –, Rucquoi se adentraría también, a partir de los años ’80 del siglo pasado, en lo que entonces se llamara “historia de las mentalidades”. Sus artículos sobre la muerte (“De la resignación al miedo: la muerte en Castilla en el siglo XV”, “Le corps et la mort en Castille aux XIVe et XVe siècles”), lo escatológico como realidad social (“Le Diable et les Manrique”), el milenarismo (“Joaquín de Fiore y el milenarismo en la Europa de los siglos XII a XIV”, “Medida y fin de los tiempos. Mesianismo y milenarismo en la Edad Media”, “El fin del milenarismo en la España de los siglos X y XI”) y la espiritualidad (“Lieux de spiritualité féminine en Castille au XVe siècle”) serán auténticas avanzadas en aspectos hasta entonces poco analizados de la realidad medieval hispana. Esa aproximación también la llevaría –como sucediera en casos anteriores – hacia un cuarto campo de estudios, sobre el cual ha dado numerosas y excelentes muestras de análisis: la historia cultural. Así, ha incursionado desde lo puramente teórico (“Historia cultural: ¿un concepto por definir?”) hasta aplicaciones específicas de esta rama historiográfica. En particular, creo que merecen destacarse sus contribuciones relativas a la cultura eclesiástica y sus proyecciones (“La formation culturelle du clergé en Castille à la fin du Moyen Age”, “La invención de una memoria:

los cabildos peninsulares del siglo XII”, “Contribution des *studia generalia* à la pensée hispanique médiévale”, “Autores mendicantes en la cultura hispánica (siglos XIII-XV)”, “Ordres religieux et histoire culturelle dans l’Occident médiéval”). En ciertas oportunidades, ese mismo abordaje cultural e ideológico se cruzó con la biografía intelectual, como ocurriera en su libro *Dominicus hispanus. Ochocientos años de la Orden de los Predicadores* (de 2016) o sus artículos sobre Dominicus Gundisalvus, Rodrigo Sánchez de Arévalo, el arzobispo compostelano Berenguel de Landoria, el célebre Diego Gelmírez o el menos conocido cardenal Guillaume Pere de Godin (por citar sólo algunos). En otras ocasiones, ese mismo abordaje cultural se centró en aspectos de la vida social (“¿Comer para vivir o vivir para comer?”, “La percepción de la naturaleza en la alta Edad Media” y su libro *Aimer dans l’Espagne médiévale. Plaisirs licites et illicites* de 2008). Por último (y la lista podría continuarse sin dudas), la cultura se unió al tema previo de la ciudad, ofreciendo páginas significativas en las que se adentró en la construcción de una ideología urbana específica y sus alcances (“Les villes d’Espagne. De l’histoire à la généalogie”, “La cultura y las élites en la Valladolid medieval”, “Sociétés urbaines et universités en Castille au Moyen Age”). En todos esos trabajos, Adeline Rucquoi siempre ha sabido encuadrar los diferentes niveles de la cultura local y sus vías de transmisión, al igual que sus productores, difusores y receptores. Análogamente, ese análisis exhaustivo del pensamiento hispano medieval la llevó a rescatar la importancia que tuvo la cultura clásica en la región –en muchos casos, en función de un tamiz visigodo– y su incidencia en realidades históricas que llegaron a tiempos bajomedievales (“Les Wisigoths, fondement de la nation-Espagne”, “Etre noble en Espagne aux XIVE-XVIE siècles”).

Finalmente, en los últimos tiempos Adeline se ha adentrado, de manera preferencial, en un ámbito en el que comenzara a incursionar

desde principios de este siglo: el tema de las peregrinaciones, en particular a la sede de Santiago de Compostela. A partir del volumen que compilara sobre *Saint Jacques et la France* (2003), son numerosísimos los trabajos que se han abocado a distintas facetas del camino compostelano. En ellos ha considerado desde los orígenes del propio proceso (“O camino de Santiago: a criação de um itinerário”) hasta la figura del apóstol (“Clavijo: ¿Saint Jacques matamore?”), pasando por los textos que construyeron esa ruta de peregrinación (“Pseudo-Turpin et Guide du pèlerin à Saint-Jacques de Compostelle: quelques hypothèses sur leurs auteurs”), la acción de la orden cluniacense en tal proceso (“Cluny, el camino francés y la reforma gregoriana”), la hospitalidad hacia el peregrino y la vida cotidiana en la marcha (“*Peregrinus*: l’hospitalité spécialisée sur le Chemin de Saint-Jacques (850-1150)”, “*Hospites seu peregrini*: itinerarios de peregrinación en la alta Edad Media (850-1150)”) y, claro está, los intercambios culturales (“Santiago de Compostela y Europa: ¿intercambios?, ¿identidad?”, “Compostela. A Cultural Center from the Tenth to the Twelfth Century”). Muchos de esos análisis serían luego revisados y ampliados en su libro *Mille fois à Compostelle. Pèlerins du Moyen Age* (aparecido en 2016), como así también en el muy reciente (y más amplio desde el punto de vista cronológico) *Le voyage à Compostelle. Du Xe au XXe siècle* – que escribiera con otros autores –.

Ciudad, poder, mentalidades, historia cultural, peregrinaciones son, pues, grandes espacios historiográficos en los que Adeline ha sabido incursionar, cada uno de ellos con múltiples ramificaciones, insospechadas posibilidades de trabajo e intercambios constantes entre sí. Todo ello demuestra la capacidad de Adeline para aprovechar, de cada uno de esos marcos de estudio, sus respectivas posibilidades de investigación, sin atenerse necesariamente a modelos teóricos rígidos.

Muchísimos otros aspectos de la obra de Rucquoi podrían ser

desglosados y reseñados. Como toda enumeración de una obra tan extensa, esta semblanza es, sin dudas, incompleta (y subjetiva). No obstante, tal enumeración tampoco debe olvidar su labor de difusión de la historia hispana medieval en diversas revistas orientadas a un público más general, sus contribuciones a diccionarios académicos y, fundamentalmente, sus análisis de conjunto de esa misma historia hispana. Señeros en este sentido son sus libros *Histoire médiévale de la Péninsule ibérique* (aparecido en 1993 en francés y luego traducido al español y portugués) y *L'Espagne médiévale* (editado en 2002 y traducido al ruso). Ambas obras son mucho más que compendios de historia española. Se trata de profundas reflexiones acerca del devenir hispano en su conjunto y cuidadas interpretaciones en torno a la mencionada pervivencia y reformulación de estructuras históricas particulares a lo largo de los siglos medievales.

Tuve el placer y el honor de conocer a Adeline hace ya muchos años. También de que aceptara dirigir mi tesis doctoral, pese a la distancia y las antiguas dificultades de comunicación (contrariamente a lo que creen muchos jóvenes, internet no existe desde siempre y antes dependíamos de cartas y fotocopias que tardaban varios días en atravesar el Atlántico). Desde entonces, le agradezco profundamente que confiara en alguien que viajó desde Argentina hasta Francia para hacer un estudio sobre la España medieval. Desde el punto de vista personal, su total y permanente generosidad y su infinita paciencia auxiliaron siempre a quienes recurriamos a ella (a veces, de manera insistente, justo es decirlo). En lo académico, su mirada aguda y criteriosa, su opinión crítica y sus sugerencias analíticas tenían la capacidad de obligarnos a meditar de manera más cuidadosa sobre tal o cual problema, a matizar tal o cual afirmación o a demostrarnos lo erróneo de tal o cual hipótesis (siempre con una inigualable cortesía y un constante sentido del humor). Todo ello fue, sin dudas, un modelo para

quienes nos formamos bajo su guía. Posiblemente, uno de sus grandes legados (más allá de su obra, claro está) radique en el deseo de muchos de proceder según esos principios y actuar hacia quienes nos suceden de la misma forma que Adeline lo hizo con nosotros. Como suele decirse, uno no puede vanagloriarse de ser maestro de nadie pero sí de haber sido discípulo de muchos. En mi caso, sin duda alguna, puedo afirmar que Adeline fue uno de mis grandes maestros y lo sigue siendo hasta el día de hoy.

Decía san Isidoro (quizás uno de los autores favoritos de Adeline Rucquoi) que “el bien que oyes, apréndelo; el bien que aprendieres, enséñalo”. Aprender y enseñar eran las virtudes del hombre sabio, encargado de incorporar, preservar y difundir el saber. No hay dudas de que ella es un buen ejemplo de esa máxima isidoriana. Su larga carrera ratifica ese constante aprendizaje y su continua enseñanza, tareas que siempre ha realizado no sólo con solvencia sino, en especial, con total naturalidad y dedicación, como parte de su personalidad. Su trayectoria, además, es una clara muestra de su pasión por la historia medieval española, a la que ha sabido tanto indagar como difundir. De tal manera, así también cumplió otro de los preceptos del obispo sevillano: “mantente siempre preparado para instruirte, que para tí no haya horas sin ocupación, sin que construyas...”. Adeline Rucquoi ha conseguido construir su legado con esfuerzo y dedicación, legado que en parte heredara de sus maestros, al que agregara muchos sólidos cimientos y que buscaremos preservar sus discípulos, repartidos por buena parte del mundo.